

Manifiesto feminista 2025

8 de marzo. Nuestras voces se alzan como un grito que atraviesa el tiempo, el miedo y la opresión.

“El feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente”, dijo Simone de Beauvoir. Y así lo hacemos. Vivimos y luchamos. Nos organizamos, marchamos, gritamos. No pedimos permiso para existir, porque nuestra existencia es un acto de resistencia.

Nos quemaron en hogueras, nos encerraron en casas, nos negaron el derecho al conocimiento y nos arrancaron la voz. Hoy, rompemos el silencio con la furia de siglos de opresión. Nos dijeron que el feminismo había logrado todo, pero seguimos contando asesinadas, seguimos temiendo caminar solas de noche, seguimos siendo juzgadas por nuestros cuerpos, nuestras ropas, y nuestras elecciones.

Porque el patriarcado sigue vivo en cada salario desigual, en cada mujer violentada, en cada derecho que nos arrebatan. Nosotras no retrocedemos. No nos callamos. No aceptamos migajas de igualdad cuando merecemos el mundo entero.

Nuestra historia está escrita en cartas escondidas, en diarios silenciados, en cuerpos que resistieron. Están en Olympe de Gouges, que escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana antes de ser guillotizada. Está en Clara Campoamor, que luchó por el voto femenino en España. Está en Sojourner Truth, que preguntó: “¿Acaso no soy una mujer?”, cuando se negó a ser excluida del feminismo por su raza. Nosotras continuamos esa lucha.

No solo exigimos igualdad; exigimos una revolución de conciencias. Queremos un mundo donde las niñas sueñen sin miedo, donde las mujeres vivan sin ser cuestionadas, donde no tengamos que demostrar nuestra valía una y otra vez.

Queremos una sociedad donde el éxito femenino no se mida en función de la renuncia. Donde nuestros logros no sean tratados como excepciones, sino como la norma.

Estamos aquí porque el feminismo no es una ideología pasajera, es una revolución permanente. Una que abraza la diversidad, que entiende que ser mujer no es una única experiencia, que se expande para incluir a todas: mujeres trans, racializadas, con discapacidad, trabajadoras, migrantes... No hay un solo feminismo, hay tantos como historias de resistencia.

Sabemos que este camino es largo, que la victoria no será inmediata, pero no nos rendimos. Porque, como dijo Virginia Woolf, “no hay barrera, cerradura ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente”. Y nuestras mentes ya han despertado.

No nos detendremos. No nos conformaremos. No seremos lo que esperan de nosotras. Seremos lo que decidamos ser. Por las que lucharon antes, por las que luchamos hoy y por las que vendrán después.